

ME EQUIVOQUÉ

EL CRIMINAL DE GUERRA PUTIN INVADE UCRANIA

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

Lo confieso, me equivoqué por completo. Jamás pensé que el criminal de guerra Vladímir Putin invadiese a sus “hermanos” ucranianos. Y mira que era previsible porque no le tembló el pulso al hacer lo mismo y entrar a sangre y fuego en Chechenia

He sido uno de esos ingenuos que justificaba los movimientos de tropas rusas en sus fronteras con Ucrania (que “vendieron” ante la opinión pública internacional como maniobras militares) como un particular “tour de force” frente a EE.UU. y sus aliados europeos. Lo interpretaba como un pataleo lógico de Rusia frente a la descomposición de la Unión Soviética, que ha visto como, durante años, sus fronteras perdían la “protección” de sus antiguos aliados en el Pacto de Varsovia que se integraban, uno tras otro, en la OTAN. Que además pudieran seguir la misma senda antiguas repúblicas de la URSS, como Georgia o Ucrania para Putin era simplemente inaceptable. De hecho yo compartía, en parte, la misma opinión que el vicealmirante Schönbach, jefe de la armada alemana, que dimitió el 23 de enero al conocerse sus reflexiones sobre la crisis ucraniana antes de que estallara la guerra: “*Lo que Putin realmente quiere es respeto. Sería fácil darle el respeto que quiere, y probablemente se merece. Necesitamos a Rusia contra China para frenar su agresión en el resto del mundo*”. Rusia si podría merecer respeto, pero Putin lleva dos décadas demostrando que no. Los cadáveres que ha ido dejando por el camino lo atestiguan.

La realidad incuestionable es que este descomunal error estratégico de Putin solo se puede interpretar de una forma. Respecto a los dos países que protagonizan esta tragedia los papeles que juegan están claros: hay un agresor e invasor que es Rusia y un agredido e invadido que es Ucrania. Por mucho que diga Putin que lo que está realizando en Ucrania es una “operación militar especial” es algo más. Es una invasión con la que ha hecho saltar por los aires los principios del derecho internacional y el “orden” mundial. Junto a que, una vez más, muestra su incapacidad de respetar los derechos humanos.

Los argumentos esgrimidos por Putin son realmente patéticos y absurdos, además de un insulto a los millones de víctimas del nazismo y de otros genocidios que se han dado en la historia. Por no hablar de su amenaza de usar las armas nucleares si alguien interviene en ayuda de Ucrania. Parece mentira que tuviera la desfachatez de decir que el “objetivo es proteger a las personas que han sido objeto de intimidación y genocidio por parte del régimen de Kiev durante ocho años” y que para ello lucharán por

conseguir “*la desmilitarización y desnazificación de Ucrania, así como por llevar ante la justicia a quienes cometieron numerosos y sangrientos crímenes contra civiles*”

Hablar de genocidio y de desnazificación para referirse a lo que sucede en Ucrania, siendo el presidente de un país que era el principal integrante de la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial y que esta sufrió la pérdida de más de 26 millones de ciudadanos a manos del nazismo es una vergüenza.

Tendemos a sobrevalorar las capacidades de las grandes potencias y pensar en una invulnerabilidad casi total fruto de su abrumadora superioridad de fuerzas militares sobre el campo de batalla. Sin embargo, estamos ante un ejército ruso que está repitiendo el mismo fracaso que tuvo en la primera guerra en Chechenia (1994-96). Puede que, militarmente hablando, esta invasión pase a la historia como un desastre logístico y los ucranianos están presentando una resistencia que no esperábamos.

Cuando escribo estas palabras el 3 de marzo, quiero creer que todavía hay esperanza (si somos realistas, no mucha) para el pueblo ruso y que puedan disfrutar de una democracia. Y esa esperanza surge de las imágenes que vemos en los informativos, de los rusos que están siendo detenidos en las calles por manifestarse contra la invasión de Ucrania y en especial por la detención de una señora de 77 años, Yelena Osipova. Superviviente del asedio a Leningrado del ejército alemán durante la II Guerra Mundial llevaba carteles donde se podía leer: “*Soldado, suelta el arma y serás un héroe*”. Que valor y que ejemplo el de ella y el de los que se manifiestan por la paz en Rusia y aun más el de los ucranianos que están resistiendo la embestida rusa y están muriendo por una libertad que tenemos el privilegio de disfrutar dentro de nuestras fronteras. Por desgracia me temo, que de momento estamos siendo testigos de cómo a Ucrania se le arrebató la esperanza de ser una democracia a manos de un dictador que no sabe lo que es eso.

Eso sí, con la invasión, Putin (sin pretenderlo) ha reforzado la unidad de los miembros de la OTAN y de la UE y ha dado argumentos a todos los países que se integraron en la OTAN y a los que desean hacerlo en el futuro huyendo de la influencia rusa. Y lo que seguramente sea más desolador para Putin es que, si aún le queda un mínimo de objetividad a la hora de evaluar su desastrosa decisión de invadir Ucrania, lo que ha conseguido es fortalecer el sentimiento patriótico de los ucranianos y dar sentido a la existencia de Ucrania como nación libre.

Mientras, la guerra continúa...